

La dialéctica voluntad-circunstancias en el marxismo y en Gramsci

Aquiles Chihu Amparán

Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente.
"Mensaje del Comité central a la Liga de los comunistas", 1850.
MARX

*Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas
todas las fuerzas productivas que pueda contener.*
"Prólogo a la Crítica de la economía política", 1859.
MARX

Si entendemos por antinomia la contradicción entre dos proposiciones, ambas igualmente demostrables¹ vemos que el marxismo incurre en una cuando plantea las siguientes proposiciones:

1. La historia de la humanidad es producto de la voluntad de los individuos.
2. La historia de la humanidad es el resultado del desarrollo de circunstancias socioeconómicas.

Un razonamiento no dialéctico lleva al reduccionismo que observa como dualismo y polos inconexos a la pareja voluntad-circunstancias cuando esa relación debe verse como un monismo articulado en el que van íntimamente relacionados voluntad y circunstancias.

Los *Cuadernos de la cárcel* denotan un notable esfuerzo por superar el dualismo que observa las antinomias como incompatibles entre sí. Gramsci supera ese dualismo proponiendo monismos articulados. Ello puede deducirse a partir de su proposición de desarrollar en la acción estatal la "doble perspectiva" que se presenta en distintos grados y niveles (fuerza/consenso, autoridad/consenso, violencia/civilización, momento individual/momento universal, Iglesia/Estado, agitación/propaganda, táctica/estrategia), que van de lo más simple a lo más complejo y teóricamente pueden reducir a los dos fundamentales expresados en la naturaleza del centauro Quirón (mitad hombre y mitad bestia).² El concepto de bloque histórico en Gramsci constituye la síntesis unitaria de historia/sujeto, economía/política, estructura/superestructura, unidad de naturaleza y espíritu, constitución recíproca de opuestos diferentes.³ La preocupación por el sentido común expresada en la frase "todos los hombres son filósofos"⁴ constituye el nexo entre socialismo científico y almas simples, entre previsión científica, voluntad y pasión.

Se trata de la unidad dialéctica representada en el principio de identidad tautoeterológica analizado por Della Volpe. En donde la tautoeterología (*tautón* = idéntico a sí mismo, *heterón* = diverso) o monismo articulado indica la indispensabilidad de la oposición-relación de las partes y la dualidad es sustituida por una relación de heterogeneidad-complementariedad, unidad y exclusión de los opuestos.⁵

La tesis de Marx sobre la autoemancipación del proletariado constituye un rechazo al dualismo que concibe como opuestos inconexos a la pareja voluntad-circunstancias. Esta tesis expresa un monismo articulado en el que la transición al socialismo significa que existen condiciones que encarnan en un sujeto histórico, una concepción donde la historia no es un

proceso que no involucre a la actividad humana, ni voluntad de sujetos que se imponga por encima de las circunstancias.

Sin embargo, se pueden deducir dos vías al socialismo a partir de dos postulados sobre la concepción de la historia en Marx. Si la historia de la humanidad es historia de lucha de clases, como indica *El manifiesto del partido comunista*,⁶ entonces el movimiento histórico se interpreta en función del enfrentamiento de individuos, clases sociales y partidos políticos; el resultado es una concepción de la historia como producto de voluntades individuales. Por el contrario, el motor del cambio histórico se sitúa en la dialéctica de fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, si la historia es sucesión de modos de producción como se deduce de la *Ideología alemana*, o del "prólogo a la primera edición de *El Capital*", donde Marx observa el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un "proceso histórico natural".⁷

El 18 Brumario de Luis Bonaparte parece indicar que las antinomias no resueltas se encuentran en las interpretaciones que los marxistas realizan de Marx y no en éste. Marx supera la antinomia cuando afirma la determinación recíproca de sujeto y circunstancias al indicar que los hombres reproducen y transforman la historia condicionados por circunstancias con raíces en el pasado: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado."⁸

Como señala Pereyra, la actividad del sujeto que produce un cambio enfrenta la resistencia de las circunstancias donde actúa (que posibilitan ciertas acciones y eliminan otras). El cambio se produce en el momento en que las circunstancias dejan de determinar al sujeto

porque éste ha evolucionado de tal manera que puede reaccionar sobre el medio, y porque las circunstancias han evolucionado a la vez de tal manera que permiten ser transformadas.⁹ Asimismo, tiene razón al criticar el programa de fundación de la IV Internacional (1938) en la medida en que éste señala equivocadamente que la crisis de la humanidad se reduce fundamentalmente a la crisis de la dirección revolucionaria y olvida que la presencia o ausencia de una dirección política no se encuentra desligada de la madurez o inmadurez de las llamadas condiciones objetivas. La existencia o inexistencia de una dirección política no es un problema subjetivo-ideológico que se solucione con un grupo formado teóricamente, sino un problema de carácter objetivo, de carácter sociohistórico, ya que "en ningún caso pueden faltar las tituladas condiciones subjetivas si existen las condiciones objetivas".¹⁰

Sin embargo, no deja de ser preocupante la existencia de antinomias no resueltas en el marxismo o el hecho de que sea posible derivarlas a partir de las tesis de Marx, por ejemplo: la tesis que asegura que la naturaleza enajenante de las relaciones capitalistas oculta la explotación. Y la tesis que sostiene que la polarización de la sociedad en dos grandes clases genera la pauperización creciente del proletariado. Mientras que de la primera se deduce que sólo una minoría escapa a esas formas de alienación, y esta minoría será la encargada de concientizar a la mayoría en un proceso en el que se considera que primero se debe tomar el poder para después desarrollar la conciencia socialista de las mayorías. En la segunda se puede deducir que las condiciones de vida y de trabajo de las mayorías las lleva a la autoemancipación mediante un proceso en el que primero se espera la transformación de la sociedad y el desarrollo de la conciencia socialista de las mayorías para después intentar la toma del poder.

De la misma manera, es posible derivar una antinomia a partir de dos estrategias (en un sugerente artículo Moore¹¹ deduce tres.) Una formulada en 1850 en el "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas", en donde se define la actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeñoburguesa y, mediante la consigna de la revolución permanente se impulsa el desarrollo ininterrumpido de una revolución burguesa a proletaria.¹² Otra, formulada en 1859 en el "Prólogo a la *Crítica de la economía política*" en donde se indica que

ninguna formación social desaparece antes de que se desartollen todas las fuerzas productivas que caben en ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.¹³

Si la segunda estrategia es más orgánica, la primera parece situarse del lado del voluntarismo, ya que no toma en consideración si existen las condiciones estructurales que permitan esa transición, ni toma en cuenta el grado de desarrollo de la conciencia socialista en las mayorías. En 1895, Engels parece criticar esta estrategia cuando en su "Introducción a *Las luchas de clases en Francia*" afirma que

ha pasado la época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes. Allí donde se trata de una verdadera transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata.¹⁴

Sin embargo, su autocrítica continúa considerando la nueva estrategia como una labor pedagógica (ahí mismo señala que "para que las masas comprendan lo

que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante") y ve a la revolución como un acontecimiento que se puede moldear, y no como un proceso en donde la ideología, la voluntad, está determinada por el momento estructural.

Por un lado se tiene la tesis que afirma que la naturaleza fetichista de las relaciones sociales capitalistas origina formas de mitificación ideológica que ocultan la explotación y hacen necesaria una minoría que concientice a la mayoría. Por el otro, se tiene la tesis que sostiene que la conciencia revolucionaria del proletariado se desarrollará en forma rectilínea; es decir, que las condiciones de vida, de trabajo, y la pauperización creciente del proletariado (originada por la polarización de la sociedad en dos grandes clases, que lleva a un proceso de miseria creciente) generan inevitablemente la conciencia revolucionaria de la mayoría.

En un análisis pionero, Bernstein llama la atención sobre la tradición dualista en el marxismo¹⁵ y la sitúa en el origen de las dos grandes corrientes que dividen al movimiento socialista. Para este autor, desde el momento en que el marxismo se fundó en la dialéctica hegeliana de la contradicción dio origen a una teoría que conserva afinidad al blanquismo en tanto sustituye las relaciones reales con la voluntad como fuerza de la revolución.

El erróneo vaticinio realizado en *El manifiesto del partido comunista* sobre una inminente revolución proletaria europea constituía un ejemplo de blanquismo y un residuo de dialéctica hegeliana de la contradicción que motivaba que la teoría que parte de la economía como base del desarrollo social capitulara ante la teoría que exalta el culto a la violencia.

El gran fraude de la dialéctica hegeliana consiste en que nunca se equivoca del todo. No se contradice precisamente

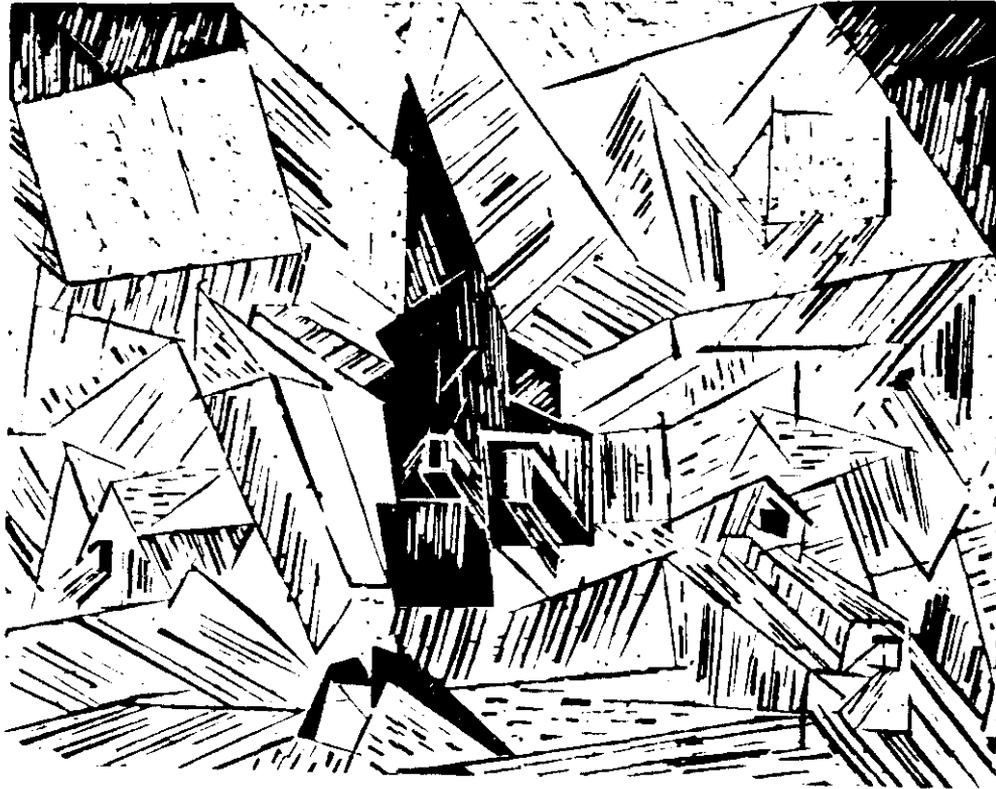
porque para ella todas las cosas tienen en sí mismas su propia contradicción. ¿Será una contradicción poner la violencia donde poco antes se encontraba la economía?¹⁶

A la tendencia que plantea la revolución, Bernstein le atribuye la sobrevaloración de las perspectivas políticas, un carácter destructivo, conspirativo, demagógico, terrorista, y una concepción en torno a la violencia revolucionaria como una fuerza creadora en la transformación de la sociedad. A la corriente que propone la reforma, le atribuye el reconocimiento de la necesidad de la madurez de un desarrollo economicosocial y un carácter constructivo, utópico, sectario, pacifista y evolucionista.

Lenin no se encuentra exento de contradicciones en el análisis de la dialéctica voluntad-circunstancias. Una lectura de *El Estado y la revolución*, escrito, en 1917, induce a pensar que pone el énfasis en el papel determinante de las condiciones estructurales. Ahí afirma que "la teoría de Marx es la aplicación al capitalismo contemporáneo de la teoría de la evolución". De acuerdo con Lenin, Marx vio la aplicación de esta teoría

al inminente desastre del capitalismo y al futuro desarrollo del futuro comunismo... El comunismo es generado por el capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo, es el resultado de la acción de una fuerza social producida por el capitalismo... Marx pone la cuestión del comunismo como un naturalista pondría, por ejemplo, el problema de la evolución de una nueva especie biológica.¹⁷

Asimismo, en un reporte de 1919 debe reconocer que el bajo nivel de cultura hace que los soviets en vez de ser órganos del gobierno ejercido por los trabajadores, sean órganos del gobierno para los trabajadores ejercido por el estrato de vanguardia del proletariado, pero no por las masas trabajadoras.¹⁸ Sin embargo, en



1921, aceptando el atraso de la Unión Soviética habla de la necesidad de aprender de los alemanes el capitalismo de Estado, "de no ahorrar los métodos dictatoriales para acelerar esta asimilación del occidentalismo por parte de la bárbara Rusia, no deteniéndose frente a los medios bárbaros de lucha contra la barbarie".¹⁹ De la misma manera, en "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo", pretende sustituir las circunstancias faltantes con la disciplina y un partido de hierro centralizado que combata la falta de carácter, dispersión, individualismo y defectos propios de la pequeña burguesía.²⁰

En idéntica situación que Lenin parece encontrarse Luxemburgo cuando toma distancia con respecto a los

golpes de Estado blanquistas de una minoría decidida, reconociendo como necesario para la toma del poder cierto nivel de maduración de las circunstancias económico-políticas. Sin embargo, veía como inevitables los intentos prematuros por conquistar el poder y criticaba a Bernstein por sufrir de insomnio en sus preocupaciones ante una revolución prematura.²¹

Stalin representa el caso extremo de voluntarismo cuando en 1936 decreta la desaparición de clases mediante la nueva Constitución.²²

Del lado de aquellos que priorizan el factor circunstancia se encuentran Bernstein, quien consideraba fallida la tesis de la inminente crisis del capitalismo y

mediante reformas graduales intenta alcanzar un socialismo evolucionista en la medida en que el proletariado constituye una minoría en la mayor parte de los países;²³ Kautsky, quien en 1920, en *La vía al poder* define a la socialdemocracia como un partido revolucionario y no como un partido que hace las revoluciones,²⁴ y Pannekoek, cuando en 1946 calificaba de primitivos y bárbaros los métodos de la dictadura del partido bolchevique y los atribuía al carácter asiático de la sociedad rusa.²⁵

La dialéctica voluntad-circunstancias en Gramsci

El periodo inicial (1916-1918) de la obra teórica y política de Gramsci comprende sus primeros contactos con el movimiento obrero de Turín, su ingreso al Partido Socialista Italiano y la colaboración en *Avanti!* e *Il Grido del Popolo*. Este puede denominarse el periodo voluntarista porque en él se esboza una estrategia que prioriza la voluntad y la acción de los individuos, sin considerar las circunstancias estructurales necesarias para un cambio social. Ello resulta evidente en la estrategia planteada en 1917 en el artículo "Márgenes", antagónica a la de 1932, cuando en los *Cuadernos de la cárcel* analiza la política como relaciones de fuerza. En 1917 indica la necesidad de acelerar el porvenir, porque "esperar a convertirse en la mitad más uno es el programa de las almas tímidas que esperan el socialismo como un decreto regio confirmado por dos ministros".²⁶ Quince años después, en 1932, él mismo invalida esta idea al advertir:

Si falta ese proceso de desarrollo que permite pasar de un momento a otro, y si es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y su voluntad y su capacidad, la

situación permanece sin cambios, y pueden darse conclusiones contradictorias. La vieja sociedad resiste y se asegura un periodo de 'respiro' exterminando físicamente a la élite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva: o bien ocurre la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios y, en el mejor de los casos, bajo la vigilancia de un centinela extranjero.²⁷

A inicios del "periodo voluntarista" de Gramsci (1916-1918) se encuentra prefigurado el concepto de hegemonía. En el artículo "Socialismo y Cultura" se indica que toda revolución ha estado precedida por un periodo de penetración cultural, de permeación de ideas sobre hombres en un principio refractarios a ellas. Tal y como sucedió con el periodo cultural de la ilustración que contribuyó a formar un estado de ánimo favorable al cambio, de manera tal que el ejército de Napoleón encontró el camino allanado por un ejército invisible de libros.²⁸ Sin embargo, al igual que Engels en su "Introducción a *Las luchas de clases en Francia*" considera que el nivel de conciencia política, el nivel ideológico-cultural, son tarea pedagógica de intelectuales y un partido, y no resultado de un proceso estructural que implique industrialización, movilidad social, creación de mercado interno, migraciones, urbanización. El voluntarismo que caracteriza este periodo resulta claro en el artículo "Vecchiezze", publicado en julio de 1916, antítesis del concepto de guerra de posición desarrollado más tarde en los *Cuadernos de la cárcel*: "O todo o nada debe ser nuestro programa de mañana. El golpe de maza, no el desgaste paciente y metódico. La falange irresistible, no la lucha de topos en fétidas trincheras".²⁹ "Las hipótesis y los individuos", aparecido en septiembre, reafirma esta orientación al señalar que en la historia "los fenómenos son abstracciones intelectuales, y la única realidad viva y sólida es el individuo".³⁰

En 1917, en "Tre principi, tre ordini",³¹ Gramsci asegura que, debido al atraso de Italia, la revolución socialista tendrá lugar ahí antes que en otros países europeos. La voluntad, el sujeto organizado en partido, puede hacer triunfar el socialismo incluso en aquel país donde las contradicciones no estuvieran maduras. Si en Italia no se había alcanzado el capitalismo maduro de los Estados inglés y alemán, era más fácil que la lucha de clases se exacerbara y se decidiera sustituir el viejo orden por uno nuevo.³² En "Márgenes" se critica el reformismo teórico de Claudio Treves (director de *Avanti!* antes de que Mussolini asumiera la dirección) y se habla de la necesidad de "acelerar el porvenir" [...] porque esperar a convertirse en la mitad más uno es el programa de las almas tímidas que esperan el socialismo por decreto regio confirmado por dos ministros".³³

El artículo que destaca entre todos los de este periodo es el de "La revolución contra el 'Capital'". En él afirma que *El Capital* de Marx era, en Rusia, el libro de los burgueses, más que de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera ni siquiera pensar en su revolución. Los hechos hicieron estallar los esquemas críticos dentro de los cuales la historia rusa habría debido desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman, con el testimonio de la acción, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podía pensar y se ha pensado.³⁴

En 1918, Gramsci escribe el artículo "Constituyente y Soviet" en defensa de los bolcheviques que han sido calificados de jacobinos por disolver la Constituyente. Ahí afirma que una minoría que está segura de convertirse en mayoría absoluta no puede ser jacobina ni tener

como programa la dictadura perpetua. Los bolcheviques ejercen provisionalmente la dictadura para permitir que la mayoría se organice y se vuelva consciente de sus necesidades.³⁵

Durante el segundo periodo (1919-1920), el de los consejos de fábrica, Gramsci funda *L'Ordine Nuovo*, órgano dirigente del movimiento de consejos de fábrica que culmina en la huelga general y ocupación de fábricas en Turín. El grupo *ordinovista* supera a reformistas y ultraizquierdistas, quienes ven al Estado en el gobierno y conciben la política como una actividad elitista. Esa concepción es cuestionada por este grupo al afirmar que la participación de las mayorías es posible desde el interior de la fábrica lográndose nuevas formas de Estado, sociedad y legalidad. Se abre paso una concepción contraria a la que opera varias reducciones: la del Estado a instrumento represivo, la de la política a sus expresiones instrumentales (aparatos de gobierno, partidos, parlamento) y la de las clases y movimientos sociales a la forma de partido. La política no es concebida exclusivamente como la superestructura del proceso de producción, sino como la inmediata forma de existencia de las clases. Los *ordinovistas* comprenden que la transformación del proletariado en obrero constituye un acto político, que el movimiento político nace en el seno del proceso de producción en tanto el obrero vende no sólo su fuerza de trabajo, sino que también alquila su disposición al trabajo, sometiéndose mediante un contrato "voluntario": "Lo que el obrero intercambia con el capital es su propio trabajo (en el intercambio, la disponibilidad del trabajo): lo enajena".³⁶

La encrucijada voluntarismo-circunstancias es analizada por primera vez en su artículo "Dos revoluciones", en donde analiza los rasgos de una revolución comunista y concluye que las experiencias en Alemania, Austria, Baviera, Ucrania y Hungría demostraron que

una revolución dirigida hacia la destrucción del aparato estatal burgués y la construcción de uno nuevo presenta un carácter predominante anárquico y destructivo que impide que la revolución como acto destructivo ceda su lugar a la revolución como acto constructivo. Asimismo, afirma que la presencia de un partido comunista, fuertes organizaciones sindicales, armamento del proletariado, no han sido suficientes para compensar la ausencia de fuerzas productivas tendientes al desarrollo y expansión de un movimiento de masas proletarias dirigido a transformar con el poder económico el poder político.

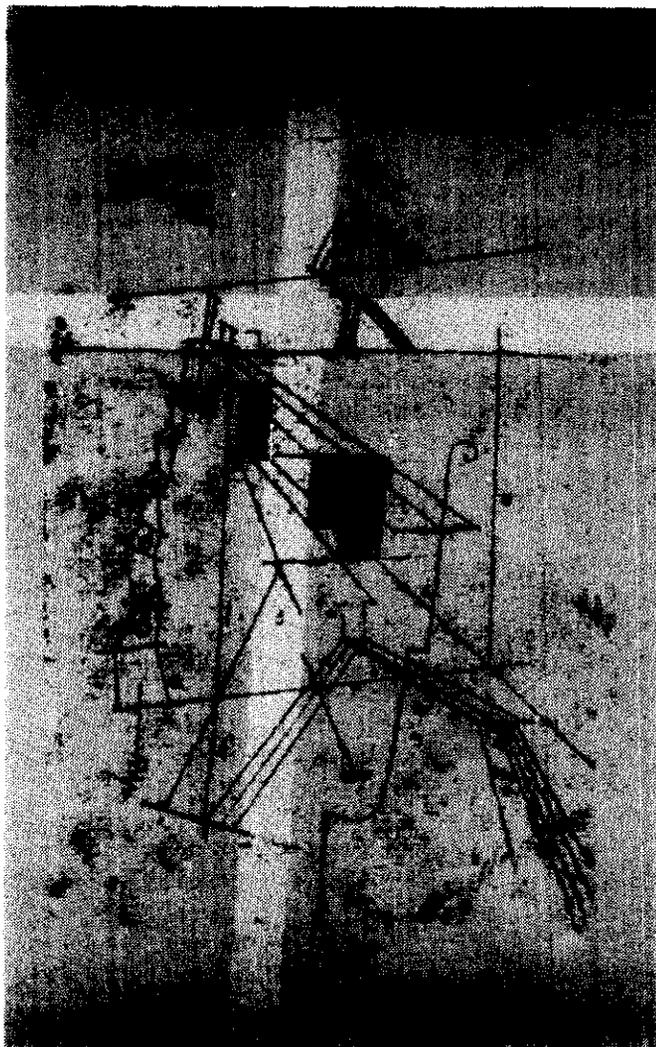
Considera que las revoluciones en dos tiempos han fallado porque la revolución es un proceso dialéctico donde el poder político posibilita el poder industrial y viceversa. Desde este punto de vista, no basta con liquidar las instituciones representativas y la maquinaria administrativa con la que el gobierno central ejerce el poder político de la burguesía, ni es suficiente el hecho de que la ola revolucionaria deposite el poder en hombres sinceramente comunistas. Y concluye afirmando que la revolución será proletaria y comunista sólo cuando constituya la liberación de fuerzas productivas proletarias y comunistas que se han venido gestando en el seno de la sociedad dominada por la clase capitalista.³⁷

Durante este segundo periodo, Gramsci forma equipo con Tasca, Terracini y Togliatti con quienes publica, el primero de mayo de 1919, el periódico *L'Ordine Nuovo*. El voluntarismo de 1916 a 1918 es trocado por un apoyo a las comisiones³⁸ transformadas en consejos cuando las secciones de fábrica reunidas formaron un comité ejecutivo general. Si bien estas comisiones defendían dentro de la fábrica las condiciones de trabajo, salarios, horarios, premios de producción, sus miembros eran elegidos sólo por obreros síndicos. Gramsci propuso transformar estas comisiones en consejo con la finalidad de obtener varias ventajas: que el consejo fuera el

organismo representativo de obreros e incluso de técnicos e ingenieros; combatir la elección antidemocrática de las comisiones; terminar con la no representatividad de la mayoría de los obreros y la exclusiva representatividad de las ideas de los jefes de los sindicatos; a diferencia de los sindicatos de oficio o de industria, el consejo elevaría al trabajador de una condición de asalariado a la de productor, es decir, obreros, empleados, técnicos, campesinos, síndicos y no síndicos, pertenecientes o no a un partido se preparaban a pasar de simples ejecutores a dirigentes del proceso productivo.

Pero el movimiento consejista se encontró con la oposición de los sindicatos y el PSI. La Federación de Metalúrgicos acusaba al grupo *ordinovista* de restarle importancia a los sindicatos, y Serrati opinaba que el partido perdería el control sobre los consejos por los derechos concedidos a los no síndicos. Además, este último criticaba a Gramsci de confundir soviets y consejos: a los primeros les atribuía la función de órganos políticos e instrumentos de gobierno después del triunfo de la revolución, y a los segundos la función de órganos técnicos de producción. Por su parte, Bordiga veía al consejismo y al reformismo como dos caras de la misma moneda porque ambos desviaban al partido de su misión central: la toma del poder, y creían posible emancipar al proletariado avanzado en el terreno económico mientras el capital mantuviera el poder político. Bordiga compartía con Serrati el error de separar economía y política, metiendo por un lado el consejo de fábrica (órgano técnico-económico de control de la producción) y por el otro el soviét (órgano de representación política).³⁹

Finalmente, a pesar de la oposición sindical y del PSI, las propuestas de los ordinovistas fueron aceptadas por los metalúrgicos de Turín, y en octubre de 1919, 50 mil obreros de 32 empresas se organizaron en consejos; esta cifra ascendería a 150 mil a fines de ese año. El



movimiento continuó y, no obstante que los sindicatos y el PSI dejaron solos a los obreros de Turín, en abril de 1920 se proclamó la huelga general. Esta huelga reunió a 200 mil obreros turineses a los que se les sumaron 300 mil trabajadores del campo, y tuvo el apoyo de los ferrocarrileros de Génova, Pisa, Florencia y Livorno que impidió el traslado de tropas a Turín. Al paro patronal de septiembre siguió la ocupación de fábricas, donde los consejos mostraron su capacidad para dirigir y mantener la producción.⁴⁰

Las posiciones dentro del PSI, en lo referente al voluntarismo y al determinismo, nos resultan más claras si analizamos sus facciones. Hasta el momento de la derrota frente al fascismo, la maquinaria del PSI estuvo dirigida por los "marxistas" y el parlamento por diputados "reformistas". En el XVI Congreso Nacional de Bolonia, del 5 al 8 de octubre de 1919, el PSI no apoyó a los consejos. Sin embargo, en las elecciones de noviembre todos los candidatos de Turín que triunfaron obteniendo 11 de 18 escaños eran ordinovistas. El PSI obtuvo 1 834 000 votos con 156 mandatos de diputados. En este congreso se expresaron tres facciones: Los "reformistas" guiados por Filippo Turati y Ludovico d'Aragona (secretario general de la CGL), que constituyeran un grupo homogéneo que controlaba la mayoría del grupo parlamentario socialista; los órganos de la dirección de la CGL (Confederación General de Trabajadores) y la mayoría de las organizaciones sindicales y las administraciones comunales socialistas.

Los "maximalistas eleccionistas" de Serrati (maximalistas por plantear el uso de la violencia en la conquista del poder y eleccionistas por estar de acuerdo en participar en las elecciones y en el parlamento) constituyeran un grupo unido, y su fuerza residía en el control sobre la dirección del partido y *l'Avanti!*, el diario del partido. Constantino Lazzari, secretario del partido de

1912 a 1919, se encontraba dentro de este grupo, pero era un "maximalista unitario", planteaba que la violencia no era la única vía al poder y criticaba tanto el abstencionismo de Bordiga como los planteamientos de Serrati en torno a la necesidad de la violencia.

Los "abstencionistas" de Amadeo Bordiga, reclutados entre los "intransigentes revolucionarios" de 1917-1918, estaban porque el proletariado no colaborara de manera alguna con el sistema capitalista y se expulsara a quienes estuvieran por la emancipación del proletariado dentro del régimen democrático y no aceptaran la lucha armada. Como tarea fundamental veían la de preparar la revolución y no distraerse de ella. Su principal centro residía en Nápoles —donde Bordiga publicaba desde diciembre de 1918 *Il soviet*—, y entre ellos se encontraban los líderes de la FGS (Federaciones Giovanile Socialista) y su secretario, Luis Polano.

En este XVI congreso se aprobó la adhesión a la III Internacional. Serrati obtuvo 40 mil votos; Lazzari, con planteamientos similares a los de Serrati pero acentuando la necesidad de evitar la violencia hasta donde fuera posible, obtuvo 14 mil, cifra en la que se incluían los votos de los reformistas, y Bordiga obtuvo 3 000 votos.⁴¹

La ruptura entre comunistas y reformistas, así como el auge del fascismo, evidenció esta oscilación entre voluntarismo y determinismo. En julio de 1920, el II Congreso de la III Internacional Comunista discutió como problema central la cuestión italiana. El artículo 7 de los 20 puntos de condiciones para formar parte de la III Internacional Comunista indicaba la necesidad de la ruptura total con los reformistas y con la política centrista. Serrati se oponía a la expulsión de los reformistas dentro del PSI argumentando el hecho de que la revolución constituye una sumatoria de circunstancias y que expulsar a Turati no creaba esa revolución.⁴² En ese año, 1920, Gramsci vaticina el advenimiento del fascismo al

definir ese momento como la fase que antecede a la conquista del poder político por parte del proletariado revolucionario, o a una tremenda reacción de la clase propietaria y de la casta gobernante.⁴³

El tercer periodo, el de la derrota ante el fascismo, abarca los años de 1921 a 1926, desde la fundación del Partido Comunista Italiano hasta el encarcelamiento de Gramsci. En el interior del PCI se vive la rivalidad Gramsci-Bordiga expresada en las disyuntivas: centralismo orgánico (democracia centralizada) o centralismo burocrático. Partido de masas o partido de cuadros. Supervivencia ante la represión fascista o dictadura del proletariado.

Durante los inicios de este periodo se celebra, el 15 de enero, el congreso de Livorno (XVII del PSI). Serrati⁴⁴ obtiene 98 mil votos, Bordiga 58 mil y Turati⁴⁵ 14 mil. Serrati manifiesta su adhesión a la Internacional Comunista, pero se opone a la expulsión de los reformistas de Turati. El 21 de enero se funda el PCI con un comité central de 15 miembros de mayoría bordiguiana y únicamente Gramsci y Terracini de *L'Ordine Nuovo*. Se había impuesto la línea de Bordiga, quien sostenía la necesidad de un partido no contaminado por la democracia liberal y con miras al reclutamiento de una élite de "pocos, pero buenos".

La táctica del Frente Único propuesta por el III Congreso de la Internacional Comunista en 1921, representó un viraje con respecto a la política escisionista del II Congreso.

Terracini fue criticado por Lenin, quien argumentaba como premisa para la toma del poder la conquista no sólo de la mayoría del proletariado industrial, sino también la mayoría de los explotados y de las masas rurales. Asimismo, Lenin critica a Bordiga en *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo* de eludir el difícil problema de enfrentar la influencia democrática

tica burguesa en el interior del movimiento obrero. La sesión plenaria del comité ejecutivo de la Internacional aprobó la táctica del Frente Único, con la oposición de los delegados italiano, francés y español.

En 1922, el II Congreso del PCI aprueba las "Tesis de Roma" opuestas al Frente Único; se reconoce que Italia se encontraba en un proceso socialdemócrata y que el PCI debía esperar la ruptura de las masas con aquéllos y su ingreso al PCI.

Si bien, en octubre del mismo año Serrati y la mayoría maximalista del PSI deciden expulsar a los reformistas y fusionarse con el PCI, Bordiga no los acepta. Gramsci, en busca de una mediación, plantea que sólo los miembros del PSI pertenecientes a la III Internacional Comunista se fusionen con el PCI. El IV Congreso de la Internacional Comunista resuelve la fusión de socialistas y comunistas, y propone que en aquellos países donde fuera posible tomar el poder se forme un gobierno obrero-campesino en alianza con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Bordiga llamó a esta determinación, "revisionismo" comunista al interior de la Internacional Comunista.

Al haber fracasado ante el fascismo, en su artículo "¿Qué hacer?" de 1923, Gramsci se interroga sobre la derrota de un partido tradicional como el PSI, y por qué el PCI no se desarrolló rápidamente entre 1921 y 1929 y no agrupó a su alrededor a la mayoría del proletariado y campesinado. Su respuesta es un llamado a analizar las principales carencias: No se tenía una ideología para difundirla entre las masas. No se estudia el marxismo. No se examina críticamente el pasado. No se conoce Italia y, por lo tanto, se desconoce el terreno de la batalla y es imposible hacer previsiones y orientarse. No existen estudios serios sobre una historia de las clases obrera y campesina, ni de la estructura economicosocial, o de los partidos políticos, de sus vínculos de clase, de su signifi-

cado. No se conoce Italia, y por lo tanto —continúa Gramsci—, no se puede responder a fenómenos como el hecho de que en el valle de Po el reformismo se halle arraigado profundamente; o cómo ha sido posible que el partido popular católico tenga más éxito en la Italia septentrional y central que en la Italia del sur, región en donde la población se encuentra más atrasada y por lo mismo debería favorecer mayormente a un partido confesional; o la razón por la cual en Sicilia los grandes propietarios son autonomistas y no lo son los campesinos, mientras que en Cerdeña sucede lo contrario; ¿por qué en Sicilia se ha desarrollado el reformismo de los De Felice, Drago, Tasca de Cutó y no en otro lugar?; ¿por qué en la Italia del sur se ha desarrollado una lucha armada entre fascistas y nacionalistas que no se ha dado en otras partes?⁴⁶

Únicamente hasta 1924, con la crisis provocada por el asesinato de Mateotti, se abre la posibilidad (que se desaprovecha) de una coalición de un régimen de partidos anti-fascistas. Si en la novena "Tesis de Lyon" en 1926 se afirma que la cadena se rompe por el eslabón más débil;⁴⁷ Gramsci debe reconocer, meses más tarde, que no existen posibilidades para dar un paso inmediato del fascismo a la dictadura del proletariado.⁴⁸

Durante el cuarto periodo (1926-1937), el de la reflexión sobre la derrota de la revolución en Occidente, en la prisión de Turín redacta de 1929 a 1935 los *Cuadernos de la cárcel*. Las dificultades con las que se topa Gramsci al enunciar la dialéctica voluntad-circunstancias resultan evidentes cuando analiza el "prólogo" de Marx a la *Crítica de la economía política*. Aunque coincide con Marx al indicar dos premisas necesarias para que se dé un movimiento histórico, Gramsci modifica los enunciados de este autor:

1. "Ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las *condiciones necesarias* y

suficientes, o por lo menos, ciertas condiciones que estén en vías de aparición y desarrollo.

2. Ninguna sociedad cae, ni se disuelve, ni puede ser reemplazada por otra si antes no ha desarrollado todas las *formas de vida* que están contenidas implícitamente en estas relaciones".⁴⁹

En el primero sustituye "condiciones materiales" por "condiciones necesarias y suficientes". En el segundo sustituye "fuerzas productivas" por "formas de vida". Realiza de esta manera una ampliación de los principios enunciados, es decir, una lectura no exclusivamente económica que parece confirmarse cuando señala que "dichas premisas deben ser depuradas de todo fatalismo y mecanicismo". Sin embargo, con ello Gramsci permite el paso de una metodología que lleva a la sobrevaloración de la acción y la voluntad de los individuos.

Cuando Anderson⁵⁰ demuestra la existencia de antinomias en la obra de Gramsci, olvida mencionar la existencia de antinomias en el marxismo y las causas que las originan. Pasa por alto el hecho de que las distintas nociones del concepto de Estado en los *Cuadernos* denotan un deslizamiento tendiente a dilatar el reducido concepto de Estado en el marxismo.

La ampliación del concepto de política se encuentra en la analogía propuesta por Gramsci entre política, historia y vida cotidiana, que nos sugiere la necesidad de un análisis sobre las manifestaciones del poder en la sociedad, en la vida diaria, en la ideología, la religión, la sexualidad, la familia.⁵¹ El radio de la política se extiende más allá de la actividad de la esfera gubernamental, si se comprende que toda acción ejercida por un ciudadano en la vida cotidiana, fuera del gobierno, es una actividad política si coadyuva a sostener y reproducir el sistema vigente o atenta contra él.

De manera que la política deja de ser sinónimo de política parlamentaria o "grillas personales". Y se percibe la diferencia entre una actividad política que tiene como marco la concepción del Estado como gobierno, de una actividad política que tiene a sus espaldas la concepción del Estado como sociedad política (gobierno) + sociedad civil (institutos o momentos en donde se reproduce y difunde prioritariamente la concepción del mundo e intereses de la clase dominante). En el primer caso, la actividad política se centra en los aparatos de gobierno; mientras que en el otro se extiende a una lucha en otros frentes como el ideológico-cultural, y el cambio social no sólo se concibe como un momento de conquista de los aparatos de gobierno, sino como un proceso masivo de configuración ideológica.

Gramsci dilata el universo de la política de tal manera que a la política como gobierno, como fuerza y coerción, se le suma la historia y la vida, la hegemonía y el consenso, el equilibrio entre sociedad política y sociedad civil. Como resultado se amplía también la gama de conceptos vinculados: Estado, hegemonía, socialismo, explotación, ideología, revolución, sujeto revolucionario.

En el último periodo de su obra en la cárcel de Turín, Gramsci pensaba que antes de llegar a una situación prerrevolucionaria se debería trabajar arduamente entre las masas con palabras simples y comprensibles, hacia objetivos transitorios. Que mediante la consigna de la república se debía tender hacia una acción común con todos los grupos antifascistas para derribar la monarquía y el régimen mussoliniano. Considera inevitable una fase intermedia, un periodo de transición con la formación de una constituyente. Sin embargo, las opiniones contrarias de la mayoría de los comunistas dentro de la cárcel llevaron a Gramsci a suspender las conversaciones para evitar divisionismos mayores. En aquella

época la mayor parte del partido hablaba de instaurar la dictadura del proletariado al final de la guerra. Por sostener que en vez de la dictadura del proletariado se daría la constituyente democrática, Gramsci fue aislado y no se le dirigió la palabra. Se le acusaba de "traidor", y se le consideraba un hombre perdido para el partido, y que hubiese sido mejor hubiera muerto antes.⁵²

En los *Cuadernos de la cárcel*, el análisis de la dialéctica voluntad-circunstancias constituye una preocupación recurrente vista a la luz de diferentes conceptos: lo orgánico y lo ocasional, guerra de posiciones, hegemonía, bloque histórico, catarsis. Una vez que ha planteado la unidad de estructura y superestructura como el problema fundamental del materialismo histórico, Gramsci recomienda no confundir lo permanente (u orgánico que permite enjuiciar a las clases sociales), con lo ocasional (o coyuntural, que permite enjuiciar a los



grupos y personalidades políticas y constituye el terreno de enfrentamiento de las fuerzas políticas antagónicas en lucha por conservar o modificar las contradicciones insanables reveladas en la estructura). De esta manera, se evita exponer las causas remotas como si fuesen las inmediatas o afirmar que las causas inmediatas son los únicos determinantes, incurrir en un exceso de economismo que sobrevalora las causas mecánicas o en un exceso de ideologismo que sobrevalora el elemento voluntario e individual.⁵³ Dicho razonamiento constituye una crítica tanto a la estrategia que confía ciegamente en la virtud reguladora de la fuerza de las armas, como a la que se funda en la convicción de la existencia de leyes objetivas en el proceso de desarrollo histórico similares a las leyes naturales (tendencia que procrea la creencia en un finalismo fatalista semejante al religioso y concibe toda iniciativa voluntaria como perjudicial, el llamado miedo a los compromisos). Ambas estrategias no toman en cuenta que los hechos ideológicos siempre están en retraso en relación con los fenómenos económicos de masa, y que en ciertas coyunturas el impulso automático debido al factor económico es empantanado y despedazado también momentáneamente por elementos ideológicos tradicionales.⁵⁴ De ahí que se afirme la posibilidad de excluir que las crisis económicas produzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales. Únicamente permiten crear un terreno más favorable para la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver problemas referentes al desarrollo de la vida estatal. Para que una crisis económica dé paso a un cambio social, se requiere que esté precedida por una crisis de hegemonía ideológica de la clase dominante; es decir, que se lleve a cabo un proceso donde la clase dominante haya perdido consenso, que ésta sólo utilice la coerción y las masas no crean ya más en aquello en lo que acostumbraban creer.⁵⁵

El concepto de "revolución permanente", surgido antes de 1848 como expresión de las experiencias jacobinas desde 1789 hasta el Termidor, debe sustituirse por el de "hegemonía civil", debido a que después de 1870, en los países de capitalismo desarrollado las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se tornan más complejas y sólidas.⁵⁶ Criticando a Trotsky, "a quien de alguna manera puede considerársele como el teórico político del ataque frontal, en un período en que éste sólo es causa de derrotas", Gramsci señala la necesidad de una concentración inaudita de hegemonía y sacrificios enormes de las grandes masas de población exigidos por la "guerra de posición" que en política, una vez vencida, es definitivamente decisiva.⁵⁷

En "Occidente", con sociedades complejas donde la clase dominante posee mayores recursos políticos, organizativos, y mayor poderío en la sociedad civil, es necesaria una estrategia basada en la lucha por la hegemonía ideológica. La guerra de posición es privilegiada (o la guerra de movimiento se convierte cada vez más en guerra de posición) en los Estados modernos con estructuras de democracia moderna en la sociedad política y en la sociedad civil. En Occidente, donde "las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna",⁵⁸ la guerra de posición no está constituida sólo por esas trincheras, "sino por todo el sistema organizativo e industrial que está ubicado a espaldas del ejército."⁵⁹ En Occidente, la guerra de maniobra se reduce a una función táctica más que estratégica.⁶⁰ La sociedad civil constituye una estructura compleja y resistente a crisis y depresiones. Por esta razón, una crisis económica no permite obtener el triunfo definitivo aun cuando propicie el abatimiento del enemigo e incube la formación de cuadros en las clases subalternas. Existe una gran similitud entre la lucha política durante las grandes crisis económicas y un asal-

to al campo enemigo después de un ataque de artillería. Si bien éste pareciera haber destruido todo el sistema defensivo adversario, en realidad sólo ha destruido la superficie y en el momento decisivo del asalto los atacantes se encuentran frente a una línea defensiva todavía eficiente. Aunque las cosas no permanecen igual que antes, no suceden cambios definitivos inmediatos. Las tropas asaltantes no se organizan de manera fulminante ni adquieren un espíritu agresivo. De la misma manera, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan la defensa, aun entre los escombros. Si en Oriente la sociedad política lo es todo y la sociedad civil es primitiva y gelatinosa, en Occidente se da una equilibrada relación entre sociedad política y sociedad civil, de manera que la sociedad política es una trinchera avanzada detrás de la cual existe una robusta cadena de fortalezas y casamatas,⁶¹ y ante cualquier crisis la sociedad política es respaldada por una sólida sociedad civil.

Marx y Gramsci comparten la concepción ampliada de la revolución como un proceso dialéctico de desarrollo histórico y no como un acto taumatúrgico.⁶² El proceso orgánico precede al coyuntural y una guerra civil constituye tan sólo la punta del "iceberg" cuya base oculta un largo período de transformación de la conciencia, una hegemonía ideológica fundada en la dirección moral e intelectual sobre la sociedad que permita un gradual cambio en la relación de fuerzas. El poder no se localiza de manera exclusiva en una institución que deba ser tomada por asalto, implica una relación de fuerzas que debe modificarse erosionando la legitimidad del orden político, social y moral que el pueblo ha aceptado. La conquista del poder político es el resultado de una serie de crisis en las esferas de lo económico, lo ideológico, lo político, que llevaron a la pérdida del consenso. La fortaleza de la burguesía consiste en que (a diferencia de las clases dominantes precedentes que eran cerradas,

y no permitían un pasaje orgánico de otras clases a la suya, que no alargaban la propia esfera de clase, técnica e ideológicamente) se presenta como "un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber a toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico".⁶³

Notas

Las notas han sido acompañadas por las siguientes abreviaciones:

- Q* Antonio Gramsci *Quaderni del cárcere*, 4 vols., edición crítica a cargo de Valentino Gerratana, Ed. Einaudi, Italia, 1977.
- Maq* A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Ed. Juan Pablos, México 1975.
- MH* A. Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Ed. Juan Pablos, México, 1975.
- PP* A. Gramsci, *Pasado y presente*, Ed. Juan Pablos, México, 1977.
- R* Gramsci, A. *El Resurgimiento*, Ed. Juan Pablos, México, 1980.
- SF* A. Gramsci, *Sobre el fascismo*, Ed. ERA, México, 1979.
- SG* A. Gramsci, *Scritti Giovanili, 1914-1918*, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1975.
- ON* A. Gramsci, *L'Ordine Nuovo. 1919-1920*, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1975.
- SM* A. Gramsci, *Sotto la mole. 1916-1920*, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1975.
- 1 En el mismo sentido empleado por Kant —en relación con la astronomía—, cuando define como antinomias de la razón pura a cuatro pares de proposiciones contradictorias entre sí:
 1. El mundo está limitado en el tiempo y en el espacio - El mundo es ilimitado en el tiempo y en el espacio
 2. En el mundo todo es simple - En el mundo todo es compuesto.
 3. El devenir es libre - El devenir es necesario.
 4. Existe un ser necesario - No existe nada necesario. "Antinomia", *Enciclopedia Garzanti di filosofia*, Ed. Garzanti, Milán, Italia, 1981.
- 2 Antonio Gramsci *Q* (pág. 1576); *Maq* págs. 62-65. En *El Príncipe*, Maquiavelo habla del Centauro Quirón, preceptor de caudillos como Aquiles que, por su naturaleza: mitad hombre y mitad bestia, enseña a los príncipes dos maneras de dirigir a los hombres: una con las leyes y otra con la fuerza (cap. xviii). En otras palabras: Empleo de "medicinas fuertes" (cap. iii) y reconocer que "no existe mejor fortaleza que el no ser odiado por el pueblo" (cap. xx).
- 3 A. Gramsci, *Maq* (pág. 43).
- 4 A. Gramsci, *Q* (pág. 1063).
- 5 Galvano della Volpe, "El principio di identità tautoeterologica e la dialettica scietifica", en: "Logica come scienza positiva", *Opere*, vol. 4, a cargo de Ignazio Ambrogio, Ed. Riuniti, Roma, 1973.
- 6 En el capítulo I, burgueses y proletarios, Marx y Engels señalan: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Marx y Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1971.
- 7 Marx y Engels, *La ideología alemana*, capítulo I, "Feuerbach". Ed. Pueblos Unidos, Argentina, 1973. Carlos Marx, Prólogo a la primera edición de *El Capital*, 25 de julio de 1867, en: *El Capital*, vol. I, Ed. FCE., México, 1973.
- 8 Carlos Marx, "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", en: Marx y Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, vol. 1, (230), Ed. Progreso, Moscú, 1971.
- 9 En este libro Pereyra analiza el dualismo que escinde sujeto - historia. Carlos Pereyra, *El sujeto de la historia*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, España, 1984.
- 10 A Gramsci, *Maq* (p. 101).
- 11 Stanley Moore, "Mao-Tito-Krushev: Tres tácticas su origen en Marx", en: *Monthly Review*, sept., 1964, año 2/13, selecciones en español.
- 12 Marx y Engels, "Mensaje del comité central a la Liga de los Comunistas", en: *Obras escogidas* en dos tomos, Tomo I. Ed. Progreso, Moscú, 1971.

- 13 Carlos Marx, "Prólogo a la *Crítica de la Economía Política*", Tomo I, (pág. 343), *op. cit.*
- 14 Federico Engels, "Introducción a las Luchas de clases en Francia", Tomo I, *Obras escogidas, op. cit.*
- 15 En su libro *Los dos marxismos*, Alvin Gouldner establece lo que considera rasgos recurrentes de dos marxismos:
 El marxismo crítico destaca la obra del joven Marx, el nexo con Hegel y aquellas obras que Marx prefirió no publicar: los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, los *Grundrisse*, las "Tesis sobre Feuerbach". Analiza la ideología como concepción del mundo y no como falsa conciencia. Concibe el cambio social de manera abrupta, catastrófica y discontinua. Teme el peligro de la pasividad, rechaza la indefinida espera de las condiciones propicias para actuar. Ve en la acción la solución a problemas epistemológicos y en la búsqueda del conocimiento la máscara que oculta una cobarde evasión de la lucha. Incurre en el aventurerismo pensando que siempre es el momento oportuno para actuar. Gouldner le plantea un interrogante: Si el capitalismo está gobernado por leyes que lo condenan a ser suplantado por una nueva sociedad socialista, ¿por qué preparar el funeral del capitalismo si su defunción está garantizada? Revoluciones como la china y la cubana expresan este marxismo. Principales exponentes: Gramsci, Korsch, Lukács, Adorno, Fromm, Benjamin, Marcuse, Horkheimer, Habermas, Sartre, Goldmann, Baro, Avineri, Claudín, Neumann, Lowenthal, Wellmer, Schmidt, Víctor Pérez Díaz, el círculo de Telos, el grupo "News and Letters" de Detroit.
 El marxismo científico, fundado en las obras de madurez de Marx reconoce una ruptura epistemológica respecto a Hegel. Concibe a la ideología como falsa conciencia. El cambio social de manera gradualista, evolucionista. Incurre en el sectarismo al confiar en las condiciones sociales y no en la gente. Distingue entre ser y deber ser. Evalúa cuidadosamente las condiciones históricas para actuar cuando éstas expresen mejores perspectivas de triunfo. Concibe el socialismo como producto de una catástrofe económica inevitable, maduración de la economía y contradicciones del capitalismo. Carece de una teoría política que explique cómo la clase obrera se adueña del poder estatal. Al observar la política como un epifenómeno que se ajusta automáticamente a los cambios en el modo de producción, olvida la preparación racional y la organización política para llegar al socialismo. Exponentes: Della Volpe, Althusser, Poulantzas, Godelier, Glucksmann, Bettelheim, Therborn, Blackburn.
- 16 Eduard Bernstein, "El marxismo y la dialéctica hegeliana. A. Las trampas del método dialéctico hegeliano. B. marxismo y blanquismo", en: *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, págs. 127-141, Ed. S. XXI, México, 1982, pág. 140.
- 17 Lenin, *Estado y revolución*, en: Zolo, Danilo, *I marxisti e lo stato*, Antología, Ed. Il saggiatore, Milan, Italia, 1977. (Traducción mía.)
- 18 Lenin, Reporte sobre el programa del partido presentado al VIII Congreso del Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia, 1919, en: Zolo, *op. cit.*
- 19 Lenin, "Sobre el impuesto en especie", 1921, en Zolo, *Ibid.*
- 20 Lenin, "Extremismo, enfermedad infantil del comunismo", en: Zolo, *Ibid.*
- 21 Luxemburgo, *¿Reforma social o revolución?*, 1898, en: Zolo, *Ibid.*
- 22 Stalin, "Reporte al VIII Congreso extraordinario de los soviets sobre el proyecto de Constitución de la URSS" 25/XI/1936, en: Zolo, *Ibid.*
- 23 Bernstein, "Lucha de clases y compromiso", 1896-7, en Zolo, *Ibid.*
- 24 Kautsky, *La vía al poder*. Reflexiones sobre el desarrollo de la situación revolucionaria, Berlín, 1920, en: Zolo, *Ibid.*
- 25 Pannekoek, *Los consejos obreros*, 1946, en: Zolo, *Ibid.*
- 26 A. Gramsci, *S.G.* (págs. 86-87).
- 27 A. Gramsci, *Q* (pág. 1588): *Maq* (pág. 75).
- 28 Gramsci, "Socialismo e cultura", en: *S.G.* págs. 22-26.
- 29 A. Gramsci, "Vecchiezze", en: *S.M.* (págs. 198-199).
- 30 A. Gramsci "Le ipotesi e gli individui", en: *S.M.* (págs. 240-242).
- 31 A. Gramsci, "Tre principi tre ordini", en *S.G.* (págs. 73-78).
- 32 Los censos de 1901, 1905 y 1911 denotan la debilidad del movimiento obrero: Trabajadores en la industria en 1901 en Europa: Inglaterra 63.2%; Bélgica 46%; Alemania 43.6; Italia 23.8%.
 En 1901, la industria italiana da trabajo a 4 millones de personas mayores de 9 años. Este censo define como industria a "cualquier actividad dedicada a la producción de mercancías". Casi millón y medio de los trabajadores censados eran artesanos, tejedores o trabajadores en actividad no ligadas al moderno capitalismo industrial.
 En 1905, un censo que excluía a artesanos y albañiles registró un total de 1 412 000 obreros empleados en 117 000 talleres manufactureros. Agregando a esta cifra los 552 000 albañiles, el

- total de trabajadores industriales eran cerca de 2 millones, de los cuales el 40% eran mujeres, niños y adolescentes. Procacci, "la clase operaria italiana agli inizi del secolo XX", en *Studi storici*, III, n.1 (enero-marzo 1962), págs. 3-76. Muchos trabajadores conservaban la mentalidad campesina y trabajaban media jornada en el campo. No existía un estadio intermedio entre el obrero no calificado y el de alta calificación. Sindicados en 1911: 485 mil en las cámaras del trabajo; 219 000 en las federaciones del trabajo.
- Cerdeña: En 1911, de una población de 868 181 personas sólo 34 055 trabajaban en la industria (incluyendo los 15 000 empleados en las minas de plomo y zinc de iglesias, parte sudoccidental de la isla). John Cammett, *Antonio Gramsci e le origini del comunismo italiano* (págs. 26-27), Ed. Murzia, Turín, Italia, 1974.
- 33 "Margini", S.G. págs 86-87. Artículo no firmado, aparecido en "La città futura", número único publicado por la Federación juvenil piamontesa, Turín, 11 de febrero de 1917.
- 34 "La rivoluzione contro il 'Capital'", S.G. (pág. 150). Firmado A.G. *Avanti!*, 24 de noviembre de 1917, reimpreso en: *Il Grido del Popolo*, el 5 de enero de 1918. En español: "La revolución contra *El Capital*" en: Antonio, Gramsci, *Antología*, a cargo de Manuel Sacristán, Ed. Siglo XXI, España, 1974, págs. 34-37.
- 35 "Costituente e Sovieti", S.G. págs. 160-161. Artículo no firmado, *Il Grido del Popolo*, 26 de enero de 1918.
- 36 Carlos Marx, *Grundrisse*, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (borrador), 1857-1858, Vol. I, Ed. S. XXI, México, 1971, págs. 263-264.
- 37 A., Gramsci *O.N.* págs. 135-140. Artículo no firmado, atribuido a Gramsci por Ruinitti. Boggs desarrolla su excelente libro en torno a este artículo, Carl Boggs, *The Two revolutions*. Antonio Gramsci and the Dilemmas of Western Marxism, Soth and Press, Boston, Ma., 1984.
- 38 Las primeras demandas de comisiones internas se presenta en diciembre de 1900 durante la huelga de fundidores de Turín, Milán y Florencia. En la primavera de 1902, los obreros de la Pirelli en Milán son los primeros en obtener durante un corto lapso el reconocimiento de su comisión interna. El 2 de marzo de 1906, la FIOM contrató con la Fiat el reconocimiento de la jornada de 10 horas y la representación de obreros al interior de la fábrica mediante comisiones internas. El 27 de octubre del mismo año, la firma del contrato Italo-FIOM reconocía la creación del sindicato con comisión interna a cambio de no realizar huelgas durante tres años. En abril de 1907, los metalúrgicos de Savigliano se van a huelga para lograr la jornada de 10 horas y el reconocimiento de la comisión interna; la FIOM decide el boicot que termina en el descenso de las acciones de la Fiat de 445 a 40 puntos y el licenciamiento de 1 000 obreros. Procacci: "La clase operaria italiana agli inizi del secolo XX", en: *Studi storici*, enero-marzo 1962.
- 39 Mientras Bordiga afirmaba que "los soviets de mañana deberán tener su génesis en las secciones locales del Partido Comunista" Gramsci criticaba el mito revolucionario "de acuerdo con el cual se concibe la instauración del poder proletario con una dictadura del sistema de secciones del Partido socialista". Bordiga, amadeo. "Formiamo i soviet?" (1919), en: *Bordiga-Gramsci*, Dibattito sui Consigli di fabbrica, Roma, 1973, pág. 41.
- A. Gramsci, "Il Partito e la rivoluzione", en: Gramsci, O.N., (1919), pág. 68.
- 40 A. Gramsci, "Sindacato e Consigli", *O.N.* págs. 45-46 A. Gramsci. "Azione positiva", 6-13 dic. 1919, en: *O.N.* pág. 315, J. Cammett, *Antonio Gramsci e le origini del comunismo italiano*, (pág. 134). A. Gramsci, "Il movimento torinese", *O.N.*, pág. 177.
- 41 J. Cammett, *op. cit.* págs. 99-100.
- 42 "La revolución no es un acto mágico de este o aquel líder, aunque las influencias personales tienen en sí mismas un valor. La revolución es la suma de circunstancias variadas y diversas, de elementos múltiples que se suman y portan, en un determinado momento histórico, a la solución de una crisis que tiene causas económicas tenaces y profundas. Creer que en Italia los comunistas 'puros' puedan crear la revolución una vez que se hayan liberado de Modigliani o Turati... significa negar la importancia y el significado de la revolución". Serrati, "Risposta", en: Cammett: *op. cit.* pág. 186.
- 43 Gramsci señala:
1. El momento de lucha de clases indica que los obreros agrícolas e industriales están orientados, en todo el país, a poner en modo explícito y violento el problema de la propiedad privada de los medios de producción.
 2. Los industriales y terratenientes han concentrado al máximo la disciplina y poder de clase, una palabra de la Confederación General de la Industria se cumple en cada fábrica. El Estado burgués ha creado un cuerpo armado mercenario (la guardia regia).
 3. La actual fase de lucha de clases es la fase que precede: o a la conquista del poder político por el proletariado para pasar a un

nuevo modo de producción y distribución; o a una tremenda reacción por parte de la clase propietaria y la casta gobernante. Ninguna violencia será descuidada para realizarlo.

4. Las fuerzas obreras y campesinas carecen de coordinación porque el psi en sus órganos directivos ha revelado no comprender la fase actual.

El Partido Socialista ha permanecido como un partido meramente parlamentario, que se mantiene inmóvil dentro de los angostos límites de la democracia burguesa. Gramsci, "Per un rinnovamento del partito socialista", *O.N.*, págs. 116-123; en español: "La fase actual" de la lucha", en: *Sobre el fascismo*, Ed. ERA, México, 1979, pág. 57.

44 Serrati declaraba en 1919: "Basamos toda nuestra concepción maximalista en la doctrina marxista y en su interpretación más rígida (casi diría sectaria). Negamos el voluntarismo, tanto el anarquista como el reformista. Nosotros, marxistas, interpretamos la historia y no la hacemos; nos movemos, a lo largo del tiempo, siguiendo la lógica de los hechos y las cosas. El industrialismo, el trustismo, el imperialismo, la guerra: éstos son los hechos burgueses que maduran el devenir socialista". Citado por Enzo Santarelli, *La revisione del marxismo in Italia*, Milan, 1977, pág. 221.

45 En 1892, año de la fundación del PSI, Turati planteaba: "Mucho depende de las cosas, del ambiente, de las circunstancias; poco, no obstante la ilusión, deriva del propósito y del querer. Los hechos determinan las ideas y subvierten las previsiones..." "Marx es precisamente el Darwin de la ciencia social... Podría decirse que la suya es la doctrina de la transformación de las especies históricas anexadas al transformismo biológico de los darwinistas... Los dos núcleos (proletariado y burguesía) se forman y, a medida que el antagonismo se simplifica, al mismo tiempo se acentúa. Al final de este proceso tenemos la revolución social. No tenemos reformas económicas y políticas, porque el fondo de nuestra doctrina es una concepción optimista. Pensamos que el río desemboca fatalmente en el Marx". Citado por Giacomo Marramao, *Marxismo e revisionismo in Italia*, Bari, págs. 13, 30 y 43.

46 A., Gramsci, *S.F.* págs. 116-119.

47 En 1926, en la novena Tesis de Lyon afirma que el caso de Italia "constituye una confirmación de la tesis de que las condiciones más favorables para la revolución proletaria no se encuentran

necesariamente siempre en los países donde el capitalismo y el industrialismo han llegado a su más alto grado de desarrollo, sino que pueden existir en cambio allí donde el tejido del sistema capitalista ofrece menor resistencia, por sus debilidades estructurales, al embate de la clase revolucionaria y de sus aliados". Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*, Ed. PyP, México, 1981, pág. 230.

48 A. Gramsci, "Un examen de la situación italiana", 1926, en: *Sobre el fascismo*, pág. 211, Ed. Era, México, 1979.

49 A. Gramsci, *Q* págs. 455-456, subrayados míos. El texto de Marx dice: "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por esto, la humanidad se propone únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo nacen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización". Marx, Prólogo a la *Crítica de la economía política*, Tomo 1, Obras escogidas de Marx y Engels en dos tomos, Ed., Progreso, Moscú, 1971, pág. 343.

50 Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Ed. Fontamara, Barcelona, España, 1981.

51 "¿En qué sentido se puede identificar la política con la historia y, por consiguiente, toda la vida con la política? A. Gramsci, *Maq*, pág. 34.

52 Bruno Tosin, *Con Gramsci*, Ed. Riuniti, Roma, Italia, 1976, pág. 98.

53 A. Gramsci, *Q*, pág. 456; *Maq* págs. 67-69.

54 A. Gramsci, *Q*, págs. 1612-1613.

55 A. Gramsci, *Q*, pág. 1587.

56 A. Gramsci, *Q*, pág. 1566.

57 A. Gramsci, *PyP*, pág. 91.

58 A. Gramsci, *Maq*, pág. 94.

59 A. Gramsci, *Maq*, pág. 93.

60 A. Gramsci, *Maq*, pág. 93-94.

61 A. Gramsci, *Maq*, pág. 95-96.

62 A. Gramsci, "Lo sviluppo della rivoluzione", *O.N.*, 13/IX/1919 pág. 30.

63 A. Gramsci, *Q*, pág. 937.